

PARTIDOS POLITICOS DE EXTREMA DERECHA EN EUROPA

Hacia un marco teórico para el análisis de nuevos partidos¹

Beatriz Acha Ugarte

En las últimas décadas la mayoría de los países europeos han sido testigos del fenómeno del surgimiento de nuevos partidos políticos y de la consiguiente transformación de sus sistemas de partidos, que de una u otra forma han tenido que adaptarse a los recién llegados. Sin duda, analizar la forma en que tiene lugar esta adaptación, o, lo que es lo mismo, estudiar las consecuencias de la aparición de nuevos partidos sobre la dinámica de la competición interpartidista, puede resultar muy interesante. Sin embargo, este tipo de análisis no puede, ni debe equivaler al estudio de las condiciones bajo las que surgen estos nuevos partidos. El análisis de los factores que inhiben o facilitan la creación de nuevos partidos políticos es necesario para no acabar cayendo en el error de asumir que el número de partidos ya establecidos se corresponde con el de partidos potenciales de cada sistema político, algo que nos dificultaría la comprensión en su totalidad del proceso de transformación de los sistemas de partidos europeos.

Como ya argumentaron Hammel y Robertson (1985) no hace mucho, ha habido «olas» de estudio sobre el tema de los nuevos partidos, que suelen tener lugar en períodos históricos en los que se han creado muchos nuevos partidos. Así por ejemplo, en los años sesenta «el desarrollo de nuevos sistemas de partidos en países recién democratizados (...) ofreció a los politólogos la posibilidad de utilizar nuevas herramientas empíricas para observar y comparar de manera sistemática los

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada hace dos años en el XIV Congreso del *European Consortium for Political Research* (ECPR) en Oslo. La versión actual se ha beneficiado de los comentarios y observaciones de los participantes en el seminario sobre nuevos partidos que allí se celebró, además de los asistentes a las reuniones de trabajo del «Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales» del Instituto Juan March (Madrid).

nacimientos y nuevos éxitos o fallos de instituciones asociadas con las democracias estables» (*ibid.*: 403). Sin embargo fue en los setenta y en los ochenta cuando se emprendieron la mayoría de los estudios sobre nuevos partidos, lo que fue debido al surgimiento de un nuevo tipo de partido que habría de tener enorme éxito: el de los Verdes. El interés suscitado por los movimientos ecológicos organizados pronto dio lugar a toda una serie de estudios que aplicaban diversas herramientas analíticas y teóricas al análisis de los procesos de creación, organización interna y desarrollo de los Verdes; hasta tal punto fue esto así que de hecho la mayoría de las investigaciones sobre nuevos partidos han estado centradas desde entonces en los partidos libertarios de izquierda de manera casi exclusiva. Y aunque existen investigaciones puntuales sobre casos concretos de nuevos partidos, parece necesario realizar una aproximación comparada y más sistemática al estudio de las condiciones de surgimiento y éxito de otros nuevos partidos, y no sólo de los Verdes.

Los partidos de extrema derecha son un buen ejemplo de cómo determinados nuevos competidores políticos resultan ser capaces de influir en las interacciones que tienen lugar entre los partidos ya establecidos de cada sistema de partidos. De hecho, en términos generales son ya conocidos algunos de los efectos de su novedosa presencia, pero a pesar de eso es necesario llevar a cabo un esfuerzo teórico más decidido para entender cómo y en qué condiciones concretas se han creado y desarrollado con éxito dichos partidos. En este trabajo pretendo argumentar que la creación y el surgimiento de nuevos partidos de extrema derecha puede explicarse a través de un modelo que combine el análisis de las condiciones sociales, institucionales y políticas en determinados países y que ponga el acento en la cuestión de los partidos en sí. Este modelo trataría de incorporar varios hallazgos de la literatura sobre la extrema derecha contemporánea, así como algunos de los elementos más interesantes de la investigación teórica y empírica sobre nuevos partidos, que puedan facilitar la comprensión del auge de este nuevo tipo de partidos.

La primera parte de este trabajo realiza una descripción del fenómeno de los partidos de extrema derecha, así como un breve repaso de la literatura relacionada con este tema, tratando de apuntar las razones por las que las explicaciones actuales sobre el éxito de estos partidos no consiguen dar cuenta del complejo conjunto de factores que intervienen en su auge. La segunda parte se centra en la literatura sobre nuevos partidos, y a partir de ella se avanza lo que constituyen los rudimentos de un marco teórico que habría de incluir todas las variables posiblemente significativas, con el objetivo último de permitir la generación de hipótesis validables en términos empíricos. No se pretende

por tanto avanzar una explicación general de un fenómeno que alcanza ya dimensiones preocupantes, sino tan sólo ofrecer una reflexión sobre la idoneidad de determinados instrumentos analíticos ya existentes.

Breve repaso a la literatura sobre partidos de extrema derecha contemporánea: hacia una definición de la familia de partidos de extrema derecha

Si se observan los datos sobre el rendimiento electoral de partidos de extrema derecha durante los últimos tiempos se puede apreciar que han alcanzado, además de elevados niveles de apoyo electoral, una creciente estabilidad, como evidencian los casos austríaco y francés, y al respecto se suele considerar ya que en los últimos diez o quince años «el neofascismo y el extremismo de derechas han abandonado su posición de curiosidades políticas para pasar a ocupar un lugar central en la política europea» (Karvonen, 1994:1). Parece por lo tanto que estamos asistiendo no sólo a la aparición de nuevos actores en ciertos sistemas políticos, sino incluso también a la consolidación de algunos de ellos como actores políticos potencialmente significativos, por no mencionar la posibilidad (cada vez menos remota) de que algunos de ellos puedan llegar a acceder a una determinada cuota de poder.

En este trabajo se tomarán como ejemplos significativos de consideración partidos de extrema derecha los siguientes: el FPÖ (*Freiheitliche Partei Österreichs*), o Partido Liberal Austríaco; el belga *Vlaams Blok* (VB); el danés FRP (*Fremkridspartiet*, o Partido de Progreso); el Frente Nacional (FN) francés; los alemanes *Republikaner* y el Partido Nacionaldemocrático (NPD); el Movimiento Social Italiano (MSI) y su transformación en Alianza Nacional; el Partido de Progreso noruego (FRP, o *Fremskrittpartiet*), y por último el suizo *Auto Partei*. Existen por supuesto otros muchos partidos de extrema derecha, pero aquí se han considerado solamente aquéllos que desde el punto de vista político (electoral, muchas veces) pueden ser actores significativos en el seno de sus respectivos sistemas de partidos.

Además, este grupo ofrece ya una diversidad lo suficientemente considerable para constituirse en objeto de estudio.

A lo largo de las siguientes páginas designaré a éstos como partidos de *extrema derecha* de manera consciente, en un esfuerzo por evitar el uso de otros términos como neofascistas, neonazis, radicales... y algún otro. Cada uno de estos términos tiene su propia historia, y arrastra evidentes connotaciones, como ha evidenciado Mudde (1995): así por ejemplo, los términos neonazismo y neofascismo son utilizados desde

la tradición de pensamiento marxista, y subrayan la continuidad histórica entre la extrema derecha de entreguerras y la contemporánea. Además de esto, suelen ser utilizados de manera casi exclusiva para designar a partidos con claras referencias ideológicas al fascismo o a su versión alemana. Otro término bastante utilizado es el de radicalismo de derecha (*Rechtsradikalismus*), que en la tradición alemana tiene un significado distinto al de extremismo de derechas². El término derecha radical contemporánea es muy similar a éste último (Merkl y Weinberg, 1993).

También abundan las definiciones que incluyen el término «populismo», como populismo de derechas, populismo de derecha radical (Betz, 1993) o «nuevos partidos populistas» (Taggart, 1994). Para autores como Betz, responsable de la popularización de este término, los partidos de derecha radical son en cierto sentido más moderados que los de extrema derecha; en general puede decirse de esta acepción que se centra más en el estilo político y menos en la ideología, al contrario que el término «extremismo de derechas»³. Al adoptar la etiqueta de la extrema derecha, pretendo poner en cuestión de manera explícita que exista una conexión histórica entre los partidos de extrema derecha que compiten en la actualidad y los partidos políticos del período de entreguerras⁴, o sus predecesores, en línea con la corriente más generalizada en la literatura actual (Hainsworth, 1992; Minkenberg, 1994; Weinberg, 1993).

El término «extrema derecha» abarca tanto la dimensión ideológica como espacial, ambas recogidas y subrayadas en la primera definición

² «La diferencia entre radicalismo y extremismo es que el primero sólo es *verfassungsfeindlich* (está en oposición a los principios de la constitución), mientras que el segundo es *verfassungswidrig* (inconstitucional)» (Mudde, 1995:10). La distinción es fundamental si tenemos en cuenta que los partidos considerados extremistas pueden ser prohibidos y perseguidos legalmente en Alemania, razón por la que es difícil encontrar partidos que se definan a sí mismos con este término, aunque ideológicamente estén próximos a su realidad.

³ Von Beyme (1988) ha expuesto con claridad algunas ventajas de este término, que sin embargo no está exento de problemas, como queda evidenciado por el hecho de que no está en absoluto claro qué es lo que distingue a un partido de extrema derecha de otro de derecha «sin más». Esto ha llevado en ocasiones a confusiones y malentendidos, como considerar a la Liga Lombarda (Merkl y Weinberg, 1993) o a Alianza Popular (Ignazi, 1992) ejemplos de partidos de extrema derecha.

⁴ Incluso para los autores que tratan de identificar cuidadosamente las características comunes entre el «fascismo» de entreguerras y el contemporáneo, parece innegable que «a pesar de las similitudes genéricas entre movimientos de la derecha secular moderna, que incluyen tanto al fascismo clásico como a la derecha radical en Europa occidental, cambios críticos en los contextos históricos distinguen a estos dos fenómenos de manera esencial (...) los nuevos movimientos representan una nueva era y luchan por nuevas y distintas batallas en Europa» (Prowe, 1994:312).

de Ignazi (1992), y hace referencia al hecho de que el partido suele ser colocado tanto por los votantes «de a pie» como por los estudiosos y expertos en la parte derecha del continuo ideológico, y al hecho de que se trata de un partido extremo, es decir, —teóricamente al menos— fácilmente distinguible de los partidos políticos de la derecha tradicional no extrema⁵. Esta distinción es posible entre otras razones porque los partidos de extrema derecha suelen compartir una determinada actitud hacia el sistema, «normalmente algunos rasgos comunes que son claramente antisistema, como el antiparlamentarismo, antipluralismo y antipartidismo. Incluso aunque dichos partidos no defiendan abiertamente un orden institucional no democrático, atacan a la legitimidad del sistema al expresar su desconfianza en el sistema parlamentario, en las vanas discusiones provocadas por líderes ambiciosos, en la excesiva libertad, la debilidad del Estado, la ruptura de las comunidades naturales tradicionales y el igualitarismo antinatural» (Ignazi, 1992:12). El hecho de ser partidos antisistema, característica que puede variar en alcance y contenido —desde marcadas posiciones antisistema y antidemocráticas a un antipartidismo menos comprometido o incluso a tan sólo ciertos elementos de protesta (Minkenberg, 1993)— es, en mi opinión, un rasgo definitorio de todos los partidos de extrema derecha. Además, también podrían mencionarse otros rasgos característicos comunes a todos ellos:

- el ya mencionado *derechismo*, que implica que todos los partidos de extrema derecha aparecen siempre situados en el ala derecha del espectro político⁶. Desde luego, no es tarea fácil definir qué significa exactamente estar en la derecha, o «ser de derechas», ya que, por ejemplo, uno de los criterios tradicionales para determinar la localización ideológica general de un partido político a

⁵ Claramente, las implicaciones derivadas de este término, tal y como es utilizado por Ignazi y otros autores, que tratan de clasificar a los partidos de extrema derecha a lo largo de una dimensión que mide la persistencia de la ideología fascista (Ignazi, 1992; Ignazi e Ysmal, 1992; Betz, 1993; Ignazi, 1994), introducen no pocos problemas. Básicamente puede decirse que esta clasificación está quedándose anticuada, pues el tipo de partido de extrema derecha tradicional, que estos autores suelen conceptualizar como aquél que todavía defiende posturas pro-fascistas, prácticamente ha desaparecido y se limita en la actualidad a los casos del hasta hace unos años MSI (ahora AN), y el hoy insignificante NPD alemán. Según los mismos autores, todos los demás partidos de extrema derecha, tanto los que tienen éxito como los que no, pertenecen al nuevo tipo «postindustrial» de partidos de extrema derecha; no parece tener mucho sentido por lo tanto mantener una clasificación basada en sólo dos categorías, estando una de ellas prácticamente vacía de referentes empíricos.

⁶ De manera más específica, puede decirse que suelen aparecer localizados más allá del punto 8 en la escala de 1 a 10, donde el 10 es la posición más a la derecha.

lo largo del continuo izquierda-derecha, el de sus planteamientos socioeconómicos, no es válido en este caso, pues no existe una única filosofía común con respecto a asuntos económicos; y es que, aunque todos los partidos de esta familia comparten el rechazo a la visión socialista y/o comunista tradicional del papel del Estado en la economía, el antisocialismo y el anticomunismo no son ya buenos rasgos definitorios de estos partidos, al contrario de lo que ocurriría con los partidos fascistas tradicionales. Las cuestiones económicas no representan una preocupación central para estos partidos, y cuando ocupan un lugar en la doctrina más general, entonces las políticas propuestas están bastante cerca de las concepciones económicas más neoliberales (Betz, 1993).

De manera más evidente que el tema económico, todos los partidos de extrema derecha aquí considerados comparten su preocupación por la *ley* y *el orden*, tema característico de la derecha moderada, pero que aquí se expresa en términos mucho más radicales.

- Todos estos partidos hacen gala de un marcado *nacionalismo* que no implica necesariamente la defensa a ultranza de las fronteras nacionales «objetivas» del país en el que se encuentran, sino que más bien puede concretarse en demandas de tipo imperialista y/o regionalista. La concepción de la nación que subyace en estas reivindicaciones es definida casi siempre en términos étnicos, cuando no raciales, y está impregnada de connotaciones biológicas; a la vez, se evidencia la preferencia «intelectual» por un concepto de ciudadanía basado en el *ius sanguinis* (Fenemma, 1995:8). Sin embargo, conviene también señalar que «aunque el nacionalismo es un factor común a muchas corrientes políticas contemporáneas, es el estilo de la afirmación nacionalista —normalmente agresivo, exclusivo, chovinista e históricamente selectivo— lo que ayuda a identificar la naturaleza de la extrema derecha» (Hainsworth, 1992:10).
- Algunos atributos organizativos también suelen definir a los partidos de extrema derecha, entre ellos la existencia de un *líder* fuerte (y casi siempre carismático), el predominio de estructuras de poder centralizadas y una tendencia a la adopción de formas y contenidos propios de movimientos de corte populista, evidente en «un estilo de política de confrontación y oposición hacia la clase política existente» (Taggart, 1994:5), y también en su «instrumentalización de sentimientos de ansiedad y desencanto, su apelación al hombre común y a su supuestamente superior sentido común» (Betz, 1993:413).

En mi opinión, todos los partidos de extrema derecha mencionados más arriba comparten este conjunto básico de características ideológicas y organizativas. Sin embargo, persisten entre ellos grandes diferencias, hasta el punto de que parece necesario añadir otros rasgos más específicos, que nos ayuden a distinguir varios subgrupos dentro de la familia más general de la extrema derecha:

- El primero, más pequeño y políticamente menos significativo de todos es el grupo que he denominado de partidos de extrema derecha *neofascistas*, como el NPD alemán o el antiguo MSI, que experimentaron cierto éxito electoral en décadas anteriores. El rasgo más característico de estos partidos, que comparten también las cuatro características ya mencionadas más arriba, se refiere a su compromiso ideológico con el fascismo, y como consecuencia a su evaluación al menos parcialmente favorable de los regímenes fascistas que les sirven de referente.
- Otro «tipo ideal» de partidos de extrema derecha es el de los *populistas*, que no expresan ninguna connivencia ideológica con la ideología fascista, y pueden ser reconocidos a través de sus proclamas por apoyar medidas supuestamente asociadas con la idea de progreso, además de, sobre todo, por su rechazo a cualquier noción corporatista de la economía, como las típicamente fascistas, y su defensa a ultranza de políticas neoliberales. Los partidos de progreso noruego y danés, además del suizo, son buenos representantes de esta subfamilia de partidos, que ha sido conceptualizada por algunos autores como la de los herederos del «poujadismo». Betz denomina a estos partidos populistas de derecha radical, y define sus posiciones ideológicas en cuestiones económicas como sigue: «aunque varían en énfasis e importancia, los partidos populistas de derecha radical han tendido a mantener posturas fuertemente antiestatalistas. Se articulan a través de una aguda crítica a los elevados niveles de fiscalidad, al estado burocrático en general y a los gastos del estado de bienestar» (1993:418).
- Hay por último un tercer grupo de partidos de extrema derecha, los más exitosos desde el punto de vista electoral, que sólo parecen tener un «barniz» neofascista, y que no muestran una especial preocupación por la adopción de políticas económicas neoliberales o neocorporatistas. A pesar de que muestran un especial interés por el estado de los sistemas de bienestar social y económicos, lo que ha venido llamándose *Wohlstandschauvinismus* (Minkenberg, 1994), la organización económica de la sociedad

no es una cuestión fundamental para ellos. Parecen más bien haberse volcado en un tema de extraordinaria importancia: la inmigración. Los partidos de extrema derecha *xenófobos* antiinmigrantes son los más extendidos y los que hoy por hoy suponen una mayor amenaza a los valores democráticos⁷. Partidos como el Frente Nacional francés o el austríaco FPÖ, ambos integrantes ideales de este grupo, en el que también se puede incluir al belga *Vlaams Blok* y a los *Republikaner* alemanes, constituyen el mejor ejemplo de nuevos y triunfantes partidos en los sistemas políticos de Europa occidental.

Manteniendo esta clasificación en mente, me volveré ahora hacia los factores explicativos que pueden dar razón del surgimiento y éxito de partidos de extrema derecha en determinados países europeos. Para ello, resulta necesario analizar no sólo las razones por las que algunos sectores del electorado votan de hecho por estos partidos, sino también los factores que convierten a esta opción repentinamente en viable, es decir, aquellas cuestiones relacionadas con la perspectiva misma de los partidos. Combinando a la vez explicaciones del lado de la oferta y de la demanda, el análisis de las razones por las que los votantes se desplazan súbitamente hacia el extremo derecho del espectro político queda complementado por el estudio de los cambios que han tenido lugar en el sistema político de un país, y que han posibilitado la apertura de un *nuevo espacio político*, abierto a un porcentaje cada vez mayor de votantes.

Desde luego, y a pesar del énfasis en los propios partidos, también hay que tener en cuenta aquellas contribuciones al tema de la extrema derecha que se centran más específicamente en los votantes, pues existen ciertos hallazgos teóricos y empíricos que ofrecen interesantes y agudas perspectivas sobre este complejo tema. Esto es lo que de hecho

⁷ En el caso francés ya ha sido analizada la importancia del tema de la inmigración para los que apoyan a la extrema derecha. En su análisis sobre la relevancia de los *cleavages* tradicionales para los lepenistas, Lewis-Beck y Mitchell (1993) llegaron a la conclusión de que el desempleo no es por sí mismo una variable causal ni tan siquiera fundamental a la hora de determinar el voto a la extrema derecha, al menos al nivel de los departamentos. Lo que estos autores descubrieron, en lugar de esto, es que son el desempleo y la inmigración juntos los que producen un efecto significativo sobre el voto: «Parece que el desempleo tiene un efecto dependiente de la inmigración. En departamentos con pocos inmigrantes, un porcentaje elevado de desempleo no aumenta verdaderamente el apoyo al FN. Sin embargo, según aumenta el número de inmigrantes, el impacto del desempleo se intensifica (...) es el desempleo conectado con la inmigración lo que motiva el apoyo al Frente Nacional» (*ibid.*: 123).

ha ocurrido con una de las aproximaciones más comunes a la extrema derecha contemporánea, que se centra en el concepto de *privación relativa*, el cual subraya la respuesta de algunos grupos sociales a la crisis económica, de la que son víctimas. Son varios los autores que han adoptado esta perspectiva, según la cual las «oleadas» de auge del extremismo de derechas (en Alemania se trataría ahora ya de la tercera, desde el final de la Segunda Guerra Mundial) guardan relación con las situaciones de crisis económica vivida en determinados períodos: «Una tercera fase de extremismo de derechas fue causada por el desempleo y la xenofobia al final de un largo período de prosperidad» (Von Beyme, 1988:11)⁸.

En un nivel macrosociológico, sin embargo, esta relación entre condiciones económicas adversas y el rápido ascenso de los partidos de extrema derecha (que desde esta perspectiva tienden a conceptualizarse como meros partidos-protesta), fracasa al explicar por qué el extremismo de derechas ha hecho su aparición en algunos países y no en otros en los que el impacto de la crisis ha sido cuando menos igualmente fuerte, y por lo tanto no ofrece una explicación satisfactoria de las distintas reacciones a esta crisis. Esto es lo que ha ocurrido en los casos de España y Gran Bretaña, países en los que la recesión ha golpeado duramente varios sectores sociales sin que se hayan dado consecuencias políticas en la dirección aquí señalada. Sin duda, debe recurrirse a otros factores para explicar las diferencias en el comportamiento electoral de los ciudadanos de los diversos países europeos, dado que no existen indicios de que los españoles y/o los británicos exhiban actitudes menos intolerantes y autoritarias que el resto de los votantes de los demás países aquí tratados. Por otro lado, y de acuerdo con estos análisis, los votantes de partidos de extrema derecha son básicamente votantes-protesta, algo que ya no se corresponde en absoluto con la realidad de un electorado en aumento, constante y estable como el del Frente Nacional en Francia y el FPÖ en Austria.

Más aún, la mayoría de las aproximaciones al tema de la extrema derecha centradas en el tema de la crisis tienden a analizar el impacto de la recesión económica sobre grupos sociales específicos que supuestamente pasan a estar marginalizados y consiguientemente reaccionan negativa y casi siempre antidemocráticamente; de nuevo a este nivel

⁸ En palabras de KITSCHOLT, «la teoría de la privación relativa predice la movilización colectiva cuando las instituciones sociales no son capaces de producir los beneficios que los actores esperan de ellas. Para las teorías del *breakdown*, la crisis económica y en particular la dislocación crean condiciones favorables para la movilización colectiva» (1989:15).

microsocial la evidencia empírica es muy poco concluyente⁹. Aunque el debate sobre las bases sociales de la extrema derecha no haya tocado fondo, y mientras muchos estudiosos apoyan la tesis (en línea con el diagnóstico sobre la importancia del desempleo, la privación social y la marginalización) de que el electorado de los partidos de extrema derecha se ajusta básicamente al perfil de hombre joven y urbano que atraviesa dificultades económicas, lo cierto es que los hallazgos empíricos suelen dar la razón a quien constata la creciente *heterogeneidad social* del apoyo a los partidos de extrema derecha (Minkenberg, 1994; Weil, 1994)¹⁰. En parte como consecuencia de los diferentes trasfondos sociales de los apoyos a diversos partidos pertenecientes a esta familia, es cada vez más común en la literatura suponer que, sobre todo en los casos en los que el voto de extrema derecha no es exclusivamente un voto protesta, el perfil sociodemográfico del votante de extrema derecha se encuentra cada vez más difuminado¹¹. Por último, si como escribe Hainsworth, «los votos a la extrema derecha no pueden correlacionarse simplemente con un bajo nivel socioeconómico o ni siquiera con el número de inmigrantes en un área determinada» (1992:9), resulta cada vez más difícil demostrar la validez de las aproximaciones centradas en el concepto de privación relativa para explicar la diversidad de la base social del fenómeno de la extrema derecha en la actualidad.

Tanto los partidos de extrema derecha en sí como sus votantes han sido analizados desde otras perspectivas, entre ellas la adoptada por buena parte de la literatura sobre *New Politics* o Nueva Política. Los análisis del impacto de la Nueva Política sobre el cambio electoral en Europa Occidental han tratado de mostrar que los partidos tradicionales no son ya capaces de dar respuesta a los problemas planteados en

⁹ Según HANS BETZ, por ejemplo, «varios estudios sugieren que existen diferencias significativas entre los partidos radicales populistas de derecha en términos del trasfondo social de sus partidarios y simpatizantes» (1994:676).

¹⁰ Analizando el extremismo de derechas y el de izquierdas en Alemania, F. D. WEIL ha argumentado que «la simpatía por el extremismo no está relacionada en primer lugar con la necesidad económica y social, ni tampoco los simpatizantes *Republikaner* se caracterizan como jóvenes, desempleados, alienados y de clase trabajadora. Más bien la simpatía por los extremistas de izquierda y de derecha es sobre todo un sentimiento ideológico anti-partido establecido» (1994:28).

¹¹ En su análisis ya comentado del caso francés, y tras destacar que el Frente Nacional «cada vez se parece más a un partido normal, y menos a un partido relámpago» (1993:114), Lewis-Beck y Mitchell concluyen que no puede darse crédito ni a la hipótesis de la clase trabajadora, ni a la «poujadista», según la cual es el electorado típico de Pujade (básicamente, pequeña burguesía y granjeros) quien permanece fiel a Le Pen. En suma, la evidencia apunta claramente a que no puede responsabilizarse a un único y determinado grupo social del éxito de la extrema derecha.

las sociedades actuales (Minkenberg, 1992), así como que el clima político favorece un progresivo debilitamiento de los lazos partidistas tradicionales; que la apatía generalizada hacia la política aumenta la posibilidad de que surjan posturas políticas no convencionales y, en una palabra, que la extensión de los valores postmaterialistas ha hecho que las opciones políticas tradicionales se vuelvan obsoletas¹².

La aparición de posibles nuevos *cleavages* como consecuencia del cambio político estructural en Europa, y las consecuencias que ello ha tenido para los partidos tradicionales han sido analizadas hasta hace poco en referencia casi exclusiva al fenómeno del auge de los partidos verdes, y sólo muy recientemente ha pasado a ser parte del estudio de los partidos de extrema derecha. La famosa tesis de Inglehart sobre la Revolución Cultural (1991) ha sido modificada por Piero Ignazi (1992) con el propósito de incluir también a los partidos de extrema derecha, de tal manera que se afirma que «junto a la extensión del postmaterialismo en los países occidentales en los años ochenta se ha ido conformando un talante cultural y político diferente (...) En cierto sentido podría decirse que los Verdes y los partidos de extrema derecha son los hijos legítimos y los no deseados de la Nueva Política, respectivamente; al igual que los Verdes surgen de la revolución silenciosa, los partidos de extrema derecha se derivan de una reacción a ella, de una especie de contrarrevolución» (Ignazi, 1992:6). Hoy son ya varios los estudiosos de la extrema derecha que trabajan en la misma dirección, entre ellos Minkenberg (1994), Betz (1994), Lewis-Beck y Mitchell (1993) e Ignazi (1992, 1994, 1995).

Con respecto a estas aproximaciones, es necesario reconocer que este tipo de explicaciones estructurales sobre la emergencia de nuevos partidos ofrece algunas intuiciones básicas para comprender los procesos de desalineamiento y realineamiento de los electorados europeos, los cuales constituyen una precondition para el crecimiento electoral de cualquier nuevo partido político. Sin embargo, el problema fundamental de ésta y otras perspectivas centradas en la extensión de las sociedades postindustriales y postmaterialistas y su impacto en los alineamientos políticos de los votantes, es que no pueden ofrecer explicaciones adecuadas sobre *cuándo* y *cómo* cambian las preferencias de los votantes, o en qué dirección. La observación de Kitschelt, aplicada al caso de los

¹² La obra clásica que trata extensamente este tema es la de R. DALTON, S. FLANAGAN y P.A. BECK, *Electoral Chance in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* El tema del fracaso de los partidos políticos tradicionales se analiza específicamente en *When Parties Fail: Emerging Alternative Organizations*, editado por Lawson y Merkl (para más detalle, consultar bibliografía).

partidos de izquierda, sobre la incapacidad de los modelos basados en el cambio estructural pone de manifiesto cuál es el problema teórico subyacente: «Las teorías de la sociedad postindustrial y el cambio de valores dan cuenta como mucho de las cambiantes orientaciones individuales, preferencias y capacidades para participar en protestas colectivas. Pero no predicen de manera suficiente las condiciones y oportunidades en las que estos valores y preferencias conducen a la formación de partidos de izquierda libertarios» (1988:208)¹³. Sin duda hay que tener en cuenta el impacto de los cambios estructurales, pues ayuda a explicar por qué existe presión para representar nuevos intereses en la arena política, pero «son las instituciones políticas y las relaciones de poder las que explican si estas presiones son representadas por partidos políticos específicos, cuándo aparecen estos partidos y qué nombre adoptan» (*ibid.*: 204). Lo que empieza a ser llamado la aproximación «del lado de la demanda», término éste que comienza ya a popularizarse entre algunos autores (Weil, 1994), nos puede ayudar a comprender no sólo por qué algunas partes del electorado votan a partidos de extrema derecha, sino también y en pocas palabras, *bajo qué condiciones el potencial social, la disposición favorable hacia el extremismo de derechas, se puede transformar en un sonado éxito electoral de un partido de extrema derecha.*

El hecho de que el voto potencial a la extrema derecha está ahora muy extendido es algo mostrado por diferentes encuestas en toda Europa. No sólo los Eurobarómetros, sino también estudios a nivel nacional evidencian un aumento constante de los posicionamientos autoritarios y xenófobos entre la población del continente. Esto es lo que se nos muestra por ejemplo a través de los resultados del Estudio de Valores Europeo (EVS) presentado por L. Karvonen (1994). En su investigación sobre el cambio actitudinal realizada en países europeos en 1981 y después en 1990-91 observa que la intolerancia hacia los extremistas de izquierda, hacia otras razas y hacia los trabajadores extranjeros ha crecido en este período. Estos tres grupos de personas correspondían a otras tantas categorías citadas como aquellas que uno «no querría tener como vecinos». Otra dimensión cada vez más importante era la del nacionalismo, que también ha experimentado un cambio al alza en estos diez años, y por último Karvonen también observa un aumento de la dimensión que recoge el antiparlamentarismo (mientras que sin embargo

¹³ Y en *La Lógica de la Formación de Partidos* añadía: «Mientras la transformación económica y cultural de las sociedades moderna explican por qué irrumpen en la arena política, sólo las instituciones políticas y las relaciones de poder explican cómo, cuándo y con qué efectos políticos se articulan estas demandas (1989:14).

la intolerancia hacia los homosexuales y el respeto por la autoridad parecen haber perdido cierta importancia).

A pesar de éstos y otros resultados que apoyan igualmente la creencia de que tanto el autoritarismo como el apoyo a opciones de extrema derecha están aumentando, lo cierto es que la extrema derecha sólo ha tenido éxito electoral en algunos países, lo que por otro lado pone de manifiesto una obviedad, a saber: que no todos los ciudadanos con ideas autoritarias, intolerantes o incluso anti-democráticas otorgan su voto a representantes de opciones de extrema derecha¹⁴. En este sentido conviene tener siempre presente la distinción entre el extremismo en su manifestación social, es decir, como conjunto de actitudes, creencias u opiniones manifestadas por los ciudadanos de un país, y su manifestación política, objeto de estudio del presente trabajo y que queda evidenciada básicamente a través de la notoriedad política alcanzada por quienes pretenden supuestamente representar los intereses de esos sectores extremistas de la ciudadanía. En esta misma línea, y aunque aplicado a un concepto no equivalente, Husbands ha puesto de relieve la diferencia cualitativa entre «el racismo actitudinal y la expresión del racismo político a través del acto de votar» (1988:702), entendiendo por el primero un factor predispositivo, una condición necesaria pero no suficiente para explicar el segundo: «Obviamente, la pregunta más general es por qué determinados individuos con estas actitudes, de entre los muchos que las comparten, se ven arrastrados al racismo político. Seguramente los factores que predisponen a dicha actitud en un momento determinado en el tiempo pueden ser explicados a través de una teoría general del racismo (...) Sin embargo, en general, para identificar a los individuos atraídos por el racismo político hay que recurrir a factores declaradamente políticos, como los que actúan de manera distinta según el lugar y el tiempo» (*ibid.*: 703). Desde mi punto de vista, si pretendemos explicar por qué, dada una «disposición actitudinal hacia el extremismo de derechas» similar en varios países y/o contextos, sólo en algunos casos aparece y alcanza el éxito electoral un nuevo partido de extrema derecha, habría que considerar otras variables, además de las puramente socioeconómicas. Las condiciones socioeconómicas, que son objeto de análisis detallado en las aproximaciones basadas en el concepto de

¹⁴ Esto es exactamente lo que parece haber ocurrido en Alemania, donde según Zimmermann y Saalfeld, «las encuestas han mostrado repetidamente que hay un potencial conservador-autoritario casi siempre latente entre el electorado alemán occidental considerablemente superior al porcentaje de votos correspondiente obtenido por los partidos de extrema derecha en las elecciones» (1993:64).

privación relativa, favorecen sin lugar a dudas la creación de cierto tipo de actitudes y contribuyen además a la formación de nuevos movimientos sociales y políticos (incluyendo partidos). Pero si el interés va más allá del mero potencial de extrema derecha, entonces hay que tener en cuenta otras variables.

Fue precisamente este tipo de investigación teórica y empírica comprehensiva la que llevó a cabo hace unas décadas Maurice Pinard, con su trabajo sobre el ascenso de terceros partidos. Pinard analizó la súbita irrupción de un partido de ideología de extrema derecha, el *Social Credit*, en el estable sistema bipartidista canadiense, con la intención de proporcionar al lector un completo estudio de las razones por las que en un determinado momento, ni antes ni después, un movimiento social fue capaz de movilizar un increíble número de votantes, y lo hizo combinando la literatura sobre la acción colectiva —y de manera más específica, el trabajo de Smelser sobre teorías de comportamiento colectivo— y sobre modelos de sociedad de masa, con investigaciones más tradicionales de comportamiento electoral. De esta manera Pinard reconocía la existencia de una «fuerte relación entre los cambios de condiciones económicas y el apoyo a un nuevo movimiento político», pero a la vez ansiaba mostrar la importancia de todas las variables propiciadoras de un episodio de comportamiento colectivo, como Smelser los conceptualizó¹⁵, y por lo tanto apoyaba el argumento de este autor de que «si bien una tensión es una condición importante para la aparición de cualquier tipo de acción colectiva (incluidos los movimientos políticos), también otros determinantes deben estar presentes, sobre todo el propiciamiento estructural». Y añadía: «en este caso, el elemento propiciatorio existía en el sistema político, y más específicamente en las características del sistema federal de partidos en Quebec» (1975:21).

Para los propósitos de este trabajo, el argumento más importante del estudio de Pinard reside precisamente en la combinación de variables socioeconómicas, psicológicas, políticas, relativas a la sociedad de masas y otras, que aspiran a desarrollar y validar hipótesis generales referidas al surgimiento de «nuevos movimientos políticos». Es precisamente este tipo de literatura, más que la literatura sobre la misma extrema derecha ya mencionada brevemente, la que se propone en la siguiente sección, como alternativa para analizar los nuevos partidos de extrema derecha.

¹⁵ Estas otras variables eran según Pinard las siguientes: «Propiciamiento estructural y tensión estructural, una creencia generalizada, factores precipitantes, movilización de los participantes hacia la acción, y control social» (1975:15).

Hacia la construcción de un marco teórico para analizar los nuevos partidos de extrema derecha en Europa

Entre las diferentes perspectivas teóricas para estudiar la aparición y el éxito de los partidos de extrema derecha, hay una que trata específicamente de los nuevos partidos. Tradicionalmente, la cuestión de cómo y por qué surgen nuevos partidos en determinados contextos políticos no ha sido contestada de manera muy específica, aunque pueden encontrarse perspectivas interesantes relacionadas con esta cuestión en modelos teóricos más generales¹⁶. La literatura sobre el surgimiento de nuevos partidos, como ya se ha mencionado, no es demasiado abundante: hubo muchos estudios sobre nuevos partidos en los sesenta, ya que ésta era una época en la que se fueron creando sistemas de partidos en muchas naciones en vías de desarrollo (Harmel, 1985). Al cabo de unos años, el resurgimiento de este tipo de estudios en los ochenta estuvo ligado de nuevo al desarrollo de nuevos partidos en democracias ya establecidas, lo que significó una preocupación casi exclusiva por los partidos verdes/ecológicos, probablemente porque representaban el caso más extendido de partidos recién creados con éxito electoral. También se han dado intentos de construir estudios más generales de tipo comparado, como los de Janda (1980), Hauss y Rayside (1978), Müller-Rommel (1982) y Harmel y Robertson (1985). Sin embargo, muchos de estos estudios, aunque tratan de generalizar, suelen tratar de explicar por qué en algunos países se crean y eventualmente triunfan *más* nuevos partidos, lo que obviamente representa una pregunta distinta a la de por qué un tipo particular de partidos —los de extrema derecha— experimentan un auge súbito en varios países.

La literatura sobre nuevos partidos no está exenta de contradicciones y problemas teóricos: el primero es el *concepto del «nuevo» partido* en sí. La mayoría de los autores suelen establecer límites temporales como criterio para posteriormente seleccionar los casos de estudio. Así, es habitual que todos aquellos partidos surgidos después de que quedara establecido el sistema original de partidos de un país, sean considerados «nuevos». Sin embargo, según este criterio, y dado que siguiendo a Lipset y Rokkan se suele considerar que el proceso de formación de

¹⁶ El de Downs es seguramente el mejor ejemplo de esto. En su influyente *Teoría económica de la democracia* manifestaba desde la perspectiva de la elección racional que los nuevos partidos tienden a aparecer y sobrevivir «cuando tienen la oportunidad de coger buena parte de los adeptos de un viejo partido, colocándose entre éste y sus votantes» (1973:138).

los sistemas de partidos tuvo lugar muy tempranamente, el número de nuevos partidos en cualquier país de Europa sería inmenso, y por ejemplo podría ocurrir que tanto el partido nazi como los contemporáneos *Republikaner* pertenecieran a la misma categoría de «novedad». Estos problemas también persistirían si el límite temporal quedara fijado, como también suele darse con frecuencia, al final de la Segunda Guerra Mundial, pues de nuevo nos encontraríamos con un número de casos y una diversidad interna inmanejables para la investigación. Desde mi punto de vista, el límite debe ser establecido por el propio investigador, en función de los condicionantes teóricos que el mismo establezca. En el caso que nos ocupa, la década de los setenta puede ser un buen punto de partida para el análisis, lo suficientemente flexible como para decidir cuándo partidos recién aparecidos son verdaderamente nuevos partidos. Más concretamente, me referiré al período del final de la década, cuando ya estaban en marcha los procesos de desalineamiento y realineamiento de los sistemas de partidos en Europa occidental, y fueron creadas varias opciones políticas novedosas.

Sin embargo, las consideraciones sobre cuándo pueden ser considerados comparativamente nuevos nos dicen muy poco sobre lo que distingue a los genuinamente nuevos partidos de otros que ya existen y que, o bien cambian sus nombres, o desaparecen durante un tiempo y después vuelven al terreno de la competición electoral sin apenas transformaciones; o que incluso se dividen en varias facciones, que pasan a competir por la misma franja de votantes. Desde la perspectiva aquí adoptada, un partido es un nuevo partido si desempeña un papel distinto en el sistema de partidos, y sólo puede ser considerado así si presenta «batalla sobre lo que se percibe que son nuevos asuntos políticos (*issues*). Estos partidos son nuevos por lo que hacen por o a su sistema de partidos; añaden una nueva dimensión de conflicto en el escenario de la política de partidos, y al hacerlo pueden alterar de manera fundamental la naturaleza de la lucha partidista» (Harmel, 1985:405). En mi opinión, el concepto relacional del partido implícito en esta definición es un buen punto de partida para analizar nuevos partidos, a pesar de la difícil operacionalización de algunos de los conceptos a los que se refiere, como por ejemplo el de «papel» (*role*). Esta definición también nos permite incluir como casos de estudio a aquellos partidos ya establecidos que por diversas razones realizan una transformación sustancial de sus posicionamientos ideológicos y, por ende, de su posición con respecto a los otros partidos del sistema de partidos, como ha resultado ser el caso con el austríaco FPÖ. Las transformaciones ideológicas también pueden llegar a ser decisivas en el caso de la italiana Alianza Na-

cional, que actualmente podría considerarse en proceso de transición hacia la constitución de un nuevo partido¹⁷.

Otro debate teórico que está teniendo lugar en las contribuciones a este tema es el que se refiere a la diferenciación analítica entre explicar el *surgimiento* y el *éxito* de un nuevo partido. La mayoría de los autores son conscientes de la diferencia teórica entre ambos conceptos, que podrían también denominarse establecimiento y mantenimiento, génesis y supervivencia o formación y consolidación: «La distinción entre las dos variables dependientes es particularmente importante para propósitos teóricos, pues no puede suponerse que las mismas condiciones que animan a la formación de nuevos partidos les proporcionarán forzosamente el éxito; como tampoco puede suponerse que la falta de factores propiciatorios del éxito electoral vayan a inhibir la formación inicial de nuevos partidos» (Harmel y Robertson, 1985:502). Estrictamente hablando, estos dos conceptos no son idénticos, como de hecho parece confirmar la evidencia empírica disponible. Para distinguir lo que ambos representan en términos más prácticos, y dado que ambos se refieren a una realidad similar, como es la del desafío que suponen los competidores políticos no tradicionales, puede resultar útil recurrir a la reflexión teórica de Mogens Pedersen (1991) sobre el papel de los partidos pequeños en Dinamarca. El marco que él propone parte de una concepción de los partidos como organizaciones mortales que nacen y mueren. Según Pedersen, «la duración de la vida (*lifespan*) de los partidos puede ser dividida en un número discreto de fases, marcadas por sucesivos umbrales que el partido atraviesa» (*ibíd.*: 98). Lo más interesante de esta formulación es su posterior adaptación, ya que lo que Pedersen llamó umbrales de declaración y autorización podrían en realidad resumir lo que queda comprendido con el concepto de «surgimiento» ya planteado (que es un sinónimo de nacimiento, creación, formación...). Teóricamente, esto implica que aquellos grupos que se han declarado a sí mismos de manera pública o privada como nuevos competidores podrían no ser considerados como nuevos partidos hasta que efectivamente lleguen a ser partidos legales, es decir, hasta que se registren y además presenten candidatos a las elecciones. Esto va más allá de lo que Pedersen considera cruzar el umbral de autorización e implica, por ejemplo, que la recién creada *AuN*

¹⁷ En la actualidad y aparentemente al margen de los visibles cambios simbólicos y organizativos, la mayoría de los autores considera que este partido es muy similar al antiguo MSI. Las declaraciones públicas de Fini no han sido suficientes para dotar al partido de una nueva imagen, ya que se percibe que el núcleo ideológico central del partido permanece básicamente inalterado (sobre todo por lo que se refiere a las persistentes ambigüedades con respecto a la evaluación del pasado fascista y del antifascismo).

española (Alianza por la Unidad Nacional), no tenida en cuenta en este trabajo por su escaso papel en vida política española, podría ser un caso de un nuevo partido emergente que ya ha cruzado estos dos umbrales.

El tercero y el cuarto umbrales para Pedersen son los de representación y significación, respectivamente. Asimilar estos dos últimos estadios de la vida de un partido con la variable aquí denominada «éxito» podría representar problemas, pues existen muchas situaciones poco definidas. Por ejemplo, los *Republikaner* alemanes no pueden ser considerados un caso tan exitoso como el Frente Nacional en Francia, aunque han desempeñado un papel mucho más significativo en la política alemana que cualquier representante de la extrema derecha en España¹⁸. Por lo tanto, la forma exacta de medir los distintos grados de éxito debería estar sujeta a la interpretación del papel desempeñado por este partido en el seno de su propio sistema de partidos. De hecho, cualquier medida cuantitativa debería estar complementada por análisis cualitativos más flexibles. En esta línea, considerar el criterio de persistencia de la cuota electoral alcanzada por el partido (la duración de su voto), que distingue en última instancia a un partido relámpago (*flash party*) de otro más estable que amenaza con instalarse como parte duradera del sistema de partidos, podría ser un buen medidor del grado de éxito del mismo.

Tras esta breve revisión de los debates más importantes en la literatura sobre los nuevos partidos, podría pasarse ahora a una descripción, siquiera superficial, de las variables que deberían considerarse en un hipotético y no desarrollado marco teórico. En mi opinión, son varios los tipos de variables que pueden influir sobre el proceso de surgimiento y/o éxito (tal y como ha quedado definido) de nuevos partidos políticos, y que pueden por tanto aportar su poder explicativo. El primero de estos tipos es el que se refiere a las variables societales.

1) *Los factores societales* que pueden favorecer el auge de nuevos partidos están relacionados con la existencia de *nuevos cleavages y/o temas* que pueden convertirse en importantes de manera más o menos repentina para una proporción creciente de los electores. Esto es exactamente lo que pasó con los partidos verdes: inicialmente se adueñaron del tema ecológico, pero éste pronto se convirtió prácticamente en un nuevo *cleavage*, una nueva dimensión de conflicto en varios de los sistemas políticos europeos.

¹⁸ De la misma forma, resulta difícil justificar en términos teóricos que un partido que obtenga «tan sólo» un 4,5% de los votos y, consiguientemente, ninguna representación en el parlamento alemán, deba ser considerado un caso menos relevante que, por ejemplo, un partido danés que sí gane un escaño en el parlamento tras conseguir un 2% de los votos.

Obviamente, no se forman nuevos partidos cada vez que un nuevo tema empieza a ser importante para ciertas partes del electorado, y ni tan siquiera cuando el tema se convierta en un *cleavage*. Más bien, los *cleavages* y los nuevos temas pueden actuar como factores precipitadores, como condiciones necesarias pero no suficientes para la formación de nuevos partidos, pues está claro que «Los nuevos *cleavages* o los cambios en los ya existentes no producen de manera automática nuevos partidos (...) Más aún, la existencia de un *cleavage* nos dice muy poco sobre cómo o cuándo se desarrolla un nuevo partido. El *cleavage* debe politizarse para constituir la base de un partido» (Hauss y Rayside, 1978:40). Dicho de otra forma, cuando los líderes potenciales del nuevo partido perciben que pueden presentar batalla con un tema que el resto de los partidos descuida, pero que es percibido como importante por algunos sectores de la sociedad, entonces aumentan las probabilidades de que se forme el nuevo partido (considero esta variable fundamental en la fase temprana de formación del nuevo partido, aunque también podría seguir siendo crucial en etapas posteriores, especialmente si el partido recién formado continúa apropiándose de manera exclusiva del tema inicial que le dio origen). Si, por ejemplo, se descubre entre ciertos sectores poblacionales una creciente disposición actitudinal negativa contra los extranjeros o inmigrantes, podría ocurrir que el partido se aproveche de que el tema no es tratado adecuadamente en los programas de los otros partidos, y utilizarlo en su propio beneficio. No resulta difícil demostrar que este ejemplo es bastante real, y que dicha disposición, como ya se ha dicho, ha ido creciendo recientemente en varios países. A través de varios grupos de datos pueden evidenciarse los cambios en las actitudes del electorado europeo, en concreto un aumento de las actitudes de rechazo e intolerancia hacia los extranjeros e inmigrantes, desde mediados de los ochenta, que por supuesto no guarda relación con un correspondiente aumento de las cifras reales de inmigración, lo que contribuye a mostrar el carácter artificial del mal llamado «problema» de la inmigración¹⁹. El porcentaje de personas

¹⁹ Poco antes de que los partidos de extrema derecha actualmente con más éxito en Europa, el austríaco y el francés, comenzaran a cosechar sus fantásticos resultados electorales, estos dos países ocupaban un séptimo y un tercer lugar respectivamente en la escala de países según el porcentaje de población inmigrante que vive dentro de sus fronteras (Layton-Henry). Sin embargo, los años en que estos éxitos se han ido consolidando no han sido testigos de un aumento de estos porcentajes (al contrario que en Alemania, donde precisamente la extrema derecha continúa sin alcanzar el nivel parlamentario). Las diferencias en los resultados electorales entre unos y otros países no son en ninguna medida atribuibles a los distintos niveles que en ellos ha alcanzado la proporción de población extranjera.

que consideraban que había demasiada gente de otras nacionalidades en su país subió del 37% en 1988 al 43% en 1994 en el conjunto de los doce países comunitarios, tras haber alcanzado un máximo de 52% en 1993 (Melich, 1995:14). Más aún, en 1992 el 34% de la población creía que los derechos de los inmigrantes deberían ser restringidos, doblando así el porcentaje de quienes opinaban lo mismo tan sólo seis años antes, en 1988. Finalmente, los que encontraban molesta la presencia de personas de otra nacionalidad, raza o religión aumentaron en los años 1992 y 1993, para descender ligeramente al año siguiente sólo en algunos países (*ibíd.*: 20).

La inmigración, el *issue* por excelencia de la extrema derecha, ha sido sin ninguna duda la más fuerte arma electoral de estos nuevos partidos, de la misma manera que el tema ecológico reportó inmensos beneficios a los partidos verdes hace unos años. El dilema al que se enfrentan los otros partidos, que no pueden apropiarse de este tema sin arriesgarse a sufrir pérdidas electorales considerables por parte de sus votantes tradicionales, también ha contribuido al aislamiento general de la extrema derecha en su estrategia de apropiación en exclusiva de la cuestión de la agitación xenófoba, estrategia que por otra parte le ha rendido jugosos frutos.

La otra variable societal importante es la *extensión del electorado*, que se ha conceptualizado con respecto a la primera formación de los partidos políticos en Europa como la consecuencia del cambio social que implica que «nuevos grupos sociales surgen para formar la base natural de un nuevo partido» (Berrington, 1985:454), pero también puede entenderse hoy en día simplemente como la extensión del derecho de voto a nuevos grupos. El aumento de nuevas clientelas puede ser un factor importante, por lo tanto, que dé razón del éxito electoral de un nuevo partido. Ni que decir tiene, un aumento del número de votantes no tiene por qué conducir necesariamente a la creación de nuevos partidos políticos, a menos que constituyan un grupo claramente distinguible de otros y con intereses bien diferenciados, ya que en principio no hay un claro beneficiario de este hecho. Con respecto a los partidos de extrema derecha, se ha argumentado con insistencia que sus electorados se componen de gente joven; si esto es así, podría esperarse que el aumento de votos a la extrema derecha y la ampliación del derecho de voto a cohortes más jóvenes estuvieran relacionados positivamente. Esta hipótesis podría ser validada a un nivel macrosocial contemplando la estructura de edad de algunas poblaciones europeas en un momento en el que unas elecciones hubieran arrojado un resultado especialmente espectacular para estos partidos.

2) Un segundo grupo de *variables* es el de las *institucionales*, que pueden influir tanto en el surgimiento como en el posterior éxito electoral de nuevos partidos²⁰; de manera más específica, puede concretarse que variables como el *sistema electoral* pueden ejercer una extraordinaria influencia sobre los éxitos electorales de la extrema derecha: en primer lugar, y por lo que se refiere a los umbrales de representación, los sistemas proporcionales facilitan enormemente la consecución del objetivo de la representación parlamentaria. El sistema mayoritario se utiliza en tan sólo dos de los casos aquí analizados, en el Reino Unido y parcialmente en Francia, con consecuencias inmediatas para la irrupción de cualquier partido político. En los demás casos (excepto en el irlandés, un sistema mixto peculiar conocido como de voto único transferible) existen distintas fórmulas proporcionales para el reparto de escaños, algunas de las cuales (como la de Hare y Saint Lagué, utilizadas en Austria y Dinamarca) tienen efectos más proporcionales que otras. El efecto contrario se deriva de la aplicación de la fórmula D'Hondt, utilizada en países como Bélgica, España y Portugal. La fórmula de reparto de escaños representa junto con otras variables igualmente importantes, como el tamaño de la circunscripción y la existencia de umbrales para acceder al reparto de escaños (que en el caso holandés es de tan sólo un 0,67% de los votos, por contraposición al 5% del umbral que rige para los casos español y alemán, por ejemplo), un formidable obstáculo en la aparición, y sobre todo en el éxito de los nuevos partidos de extrema derecha.

Los *requisitos legales* y/o constitucionales que se exigen a los partidos son también importantes, tanto para la fase de formación como de posterior desarrollo del nuevo partido. Requerimientos burocráticos específicos (número de firmas necesarias, depósitos financieros...), por no mencionar la propia capacidad del partido para financiar sus primeras actividades, pueden llegar a constituirse en importantes impedimentos para la formación de partidos; también conviene mencionar la existencia de otro tipo de constreñimientos legales diseñados especialmente para impedir la creación de cierto tipo de partidos, como ocurre con los

²⁰ Las variables institucionales se han analizado detalladamente en la literatura sobre la estructura de la oportunidad política, que ofrece una herramienta analítica muy útil para entender las condiciones y los procesos de formación de muchos movimientos sociales y políticos. Así, se menciona específicamente la relevancia de la apertura de la estructura formal de acceso al sistema político para los nuevos movimientos políticos, algo que Kriesi (1992) ha conceptualizado como la estructura formal institucional del Estado, que puede ser abierta o no (dependiendo del grado de centralización, la concentración de poder, la coherencia de la administración pública y la institucionalización de los procedimientos democráticos directos), y fuerte o débil (atendiendo a los mismos factores).

neonazis en Alemania. Este obstáculo puede desempeñar un papel fundamental en la consolidación de nuevas alternativas políticas.

Las fuentes de financiación son especialmente importantes cuando se está formando el partido y aspira a presentar sus primeros candidatos a las elecciones. Los constreñimientos financieros vienen determinados por ley, y por ello existen grandes diferencias entre los países que nos ocupan: allí donde las subvenciones se realizan con posterioridad al desembolso efectuado por los partidos, es decir, en función del porcentaje de votos y/o escaños obtenidos, los nuevos partidos encuentran enormes dificultades para competir. La mayoría de los sistemas de partidos en Europa contemplan específicamente este tipo de financiación, y se convierten así en activos inhibidores de la formación de nuevos actores políticos.

Finalmente, el acceso a la cobertura de los *medios de información* es otro factor fundamental que afecta al desarrollo del nuevo partido tanto en sus primeras como en posteriores etapas. Aunque en Europa el acceso y el derecho a ser objeto de atención por parte de los medios de comunicación está casi siempre regulado por ley y resulta por lo tanto difícil encontrarse con situaciones típicas como las vividas en las elecciones presidenciales americanas (Rosenstone, 1995), lo cierto es que la solvencia del grupo o grupos que apoyen a un recién llegado en su batalla por hacerse un hueco en el panorama político de un país puede tener consecuencias directas en sus posibilidades de acceso a los medios, en la atención que despierte en éstos, y en la consiguiente notoriedad que esto proporciona entre los votantes.

3) Las *variables políticas* tienen un papel decisivo en este marco de análisis, pues pueden afectar poderosamente el proceso de surgimiento y de consolidación de los nuevos partidos. A este respecto, la investigación de Pinard sobre el súbito auge del *Social Credit* en la provincia de Quebec se concentró sobre todo en el análisis del impacto específico de las variables relacionadas con el sistema de partidos sobre su variable dependiente, más que en la influencia de las típicas variables socioeconómicas (que él agrupaba con el nombre de «strain», aquí traducido como «tensión»). Entre estas variables políticas él consideraba el sistema de dominio de un partido (*one-party dominance*), definido como «un sistema de partidos en el que el partido o partidos de la oposición no pueden ser considerados un competidor serio, una alternativa viable al gobierno dominante» (1975:280), como la variable política más importante que explica el ascenso de terceros partidos. Según Pinard, en este sistema de partidos los votantes sin forma de expresar su descontento se volverían a la tercera opción. En un intento por

extender el alcance de su teoría Pinard llegó a definir el sistema de dominio de un partido como «tan sólo una de las formas de la condición más general de propiciamiento estructural, la de la no-representación política de grupos sociales a través del sistema de partidos» (*ibíd.*: 280). Este modelo sigue siendo especialmente interesante para el caso específico de los partidos de extrema derecha, a pesar de que el tema del desencanto político no resulte ya ninguna novedad. Pinard creía que si los votantes, en una situación de sistema multi- o bipartidista, rechazaran a todos los partidos políticos, surgiría un movimiento radical (y no un movimiento protesta)²¹. En este trabajo se ha evitado precisamente la consideración de los nuevos partidos de extrema derecha como meros partidos-protesta, y por eso, según la hipótesis de Pinard, aquellos partidos con mayor éxito electoral deberían haber realizado sus mayores avances en condiciones de rechazo por parte de los votantes de todos los otros partidos competidores. La evidencia de los casos francés y austríaco sobre el grado de desafecto con los partidos tradicionales entre la población parece apuntar en esta dirección²².

La hipótesis de Pinard sobre la estructura y dinámica del sistema de partidos podría aplicarse al marco aquí presentado si la situación de dominio de un partido que él describe fuera una de dominio liberal y debilidad conservadora. De hecho, ya se han oído algunas voces que alertan sobre una importante variable que podría afectar al desarrollo de partidos de extrema derecha, a saber, la naturaleza del partido en el gobierno. La mayoría de los autores se inclinan por pensar que estos partidos encuentran las mejores condiciones para su desarrollo en situaciones de gobierno de derechas (Zimmermann y Saalfeld, 1993; Fenemma, 1995; Hainsworth, 1992). Sin embargo, mi argumento es que no es tanto el partido en sí lo que hay que observar, cuanto la(s) política(s) que adopta con respecto a ciertos temas, sobre todo los «favoritos» de la extrema derecha: por ejemplo, si un partido de izquierdas en el gobierno aplicara una política dura de control de la inmigración, estaría actuando de contenedor del voto a la extrema derecha exactamente igual que si el partido en el gobierno hubiera sido de derecha moderado.

La *reacción de los partidos ya establecidos*, una vez que los partidos de extrema derecha han irrumpido en la escena política, y especialmente

²¹ La diferencia entre un movimiento radical y uno protesta se encuentra en «la intensidad, el alcance, la extensión y el carácter determinante de la ideología» (Pinard, 1975:281).

²² El hecho constatable de que haya otros muchos casos en los que el desafecto con la política esté también muy extendido, y sin embargo no experimenten éxitos de la extrema derecha, no invalida esta proposición, pues según Pinard ésta es sólo una de las condiciones estructurales para el ascenso de un tercer partido, pero nunca *la* condición suficiente.

su deseo y habilidad para «recapturar» los temas olvidados y supuestamente acaparados por la extrema derecha, es otra variable fundamental que tiene una influencia considerable en el éxito del recién llegado (Hainsworth, 1992; Poguntke, 1987, Harmel y Robertson, 1985). Como ya se ha comentado, el dilema planteado a todos los demás partidos, que les impide adoptar el tema (al menos, en los mismos términos) de los nuevos competidores, en la creencia de que esto les reportará más costes que beneficios (Berrington, 1985), favorece la acaparación prácticamente en exclusiva del problema de la inmigración por éstos²³; sin embargo, algunos autores avisan del peligro que supone el hecho de que la mayoría de los partidos «se vuelvan más nacionalistas y conservadores en el tema del asilo político» (Braunthal, 1993:110), de manera gradual y apenas perceptible, y que la cultura política del país en su conjunto se pueda desplazar hacia la derecha (Hainsworth, 1992).

Finalmente, algunas otras variables políticas están relacionadas directamente con las *características mismas del sistema de partidos*. Factores como la naturaleza de la competición (Harmel y Robertson, 1985), la existencia de polarización, fragmentación y volatilidad, podrían influir en las posibilidades de que nuevos partidos surjan y tengan éxito. Ignazi ha mencionado la volatilidad intrapartidista y el desvanecimiento de lazos duraderos entre el electorado y los partidos establecidos (1992:3) como factores conectados con el surgimiento de los partidos de extrema derecha. Otros autores también han mencionado la relevancia de los procesos de desalineamiento para la formación de nuevos partidos (Berrington, 1985; Rochon, 1985). Las hipótesis sobre los efectos de la polarización apuntan al hecho de que las posibilidades de que surja un nuevo partido de extrema derecha disminuyen en sistemas de partidos muy polarizados. Esto implica que cuanto más cerca estén los partidos competidores uno de otro, más fácil será para uno nuevo surgir por los extremos vacíos; en palabras de Hainsworth «el terreno más favorable para la extrema derecha ha sido a menudo uno donde la distancia ideológica entre los mayores partidos

²³ Lamentablemente la existencia de este dilema no implica que, al margen de lo polémico del tema, algunos de los otros partidos no hayan tratado de explotarlo en su propio beneficio, si bien con diferentes consecuencias: «en Francia la derecha tradicional ha intentado competir con Le Pen en el tema de la inmigración en las elecciones de 1992. Esto pareció haber sido en vano, pues el Frente Nacional obtuvo un 14% de los votos. Le Pen clamó triunfante que los votantes “preferían el original a la copia” (...). En las elecciones provinciales de 1995 en Holanda el partido conservador-liberal (VVD) convirtió a los solicitantes de asilo en un tema de campaña. Esto contribuyó a una victoria aplastante a costa de los partidos racistas. Esta vez el electorado pareció preferir la copia al original, como ya lo hicieron en Gran Bretaña quince años antes» (Fenemma, 1995:20).

se ha visto reducida, y ha creado por lo tanto un vacío conducente al éxito de la extrema derecha» (1992:11). En mi opinión, éste es un factor importante que es responsable del auge espectacular del partido de los liberales en Austria.

Además, variables como la fragmentación de los sistemas de partidos y el índice de volatilidad también pueden tener una influencia sobre la creación de un partido de extrema derecha, básicamente porque se cree que actúan como condiciones necesarias (aunque no suficientes) para que cualquier nuevo partido encuentre un electorado de apoyo: los votantes «flotantes» así como los inestables y no partidistas, son una precondition para ello.

4) Por último, hay una serie de variables que según la literatura de la estructura de oportunidades políticas se refieren a la capacidad de los propios partidos de *movilización de recursos*. La capacidad de atraer apoyo económico, por ejemplo, actúa como un factor decisivo para el surgimiento y el éxito de cualquier partido nuevo, mientras que el hallazgo de un líder carismático puede ser de extrema relevancia en varias de las fases del desarrollo del partido (Zimmermann y Saalfeld, 1993). La importancia de esta última variable, que además suele ser considerada una característica definitoria de toda la familia de partidos de extrema derecha, queda de manifiesto con la siguiente afirmación de Ignazi: «para movilizar al electorado tiene que aparecer un empresario político (...) en el lado de la extrema derecha un único líder ha sido el catalizador del éxito. Le Pen en Francia, Haider en Austria, Dillen en la Bélgica flamenca, Janmaat en Holanda, Schönhuber en Alemania (además de Glistrup en Dinamarca, Lange y Hagen en Noruega y Karlsson y Watchmeister en Suiza) eran líderes políticos dotados que aparecieron súbitamente como figuras nacionales y atrajeron consentimiento por su lenguaje franco» (1994:19). Finalmente, el tipo de *estructura organizativa* que el nuevo partido trata de adoptar desde el principio podría tener una gran influencia sobre cómo se desarrolla posteriormente. En el caso del *Social Credit*, Pinar también consideraba que la base regional del partido era extremadamente importante para el futuro desarrollo del nuevo (tercer) partido a nivel federal, lo que puede aplicarse perfectamente a cualquier caso de partido de extrema derecha en Europa. Para validar esta hipótesis, el caso austríaco puede ser ilustrativo: inicialmente, la fuerza del FPÖ en la región de Carintia fue clave para la consolidación del partido a un nivel más general, y por lo tanto la existencia de una fuerte organización popular se ha convertido en un factor crucial para explicar su éxito electoral.

El análisis detallado de todas las variables arriba comentadas debería ser capaz de proporcionarnos alguna pista para comprender el fenómeno que se ha discutido en estas páginas, a saber, el de la muy distinta plasmación electoral (y política) de un fenómeno socialmente similar en cuanto a su extensión en muchos países europeos. Para concluir, la siguiente figura representa de manera gráfica aunque experimental el conjunto de variables aquí mencionadas, y trata de clasificarlas en función del estado de desarrollo del partido (surgimiento o éxito) en el que su influencia resulta más obvia:

	Societal	Institucional	Políticas	De movilización de recursos
Surgimiento	—Tema nuevo — <i>Cleavage</i> nuevo	—Requisitos legales/ constitucionales —Fuentes de financiación —Cobertura de los medios	—No-representación —Partido en el gobierno —Polarización —Volatilidad —Fragmentación	—Liderazgo —Capacidad de financiación
Exito	—Extensión del electorado	—Sistema electoral —Fuentes de financiación —Cobertura de los medios	—Política del gobierno —Reacción de otros partidos	—Estructura organizativa

A modo de discusión

Las páginas anteriores han tratado de describir cuáles pueden ser los factores que expliquen el surgimiento y el éxito de una nueva familia de partidos políticos en Europa. Después de definir lo que entiendo por el término «extrema derecha» y por las características básicas que comparten todos los miembros de esta familia, he propuesto una clasificación que sea capaz de mostrar la diversidad interna dentro de la misma, que se manifiesta en forma de diversos subgrupos de partidos. Después, al subrayar algunos de los problemas y carencias de la literatura sobre la extrema derecha contemporánea, he tratado de presentar lo que podría ser un marco teórico que tenga en cuenta el carácter novedoso de este fenómeno y que proporcione varias herramientas para comprender el hecho de por qué algunos de estos partidos se han con-

vertido súbitamente en actores significativos en sus respectivos sistemas de partidos. Más que en las razones por las que los ciudadanos pueden inclinarse a votar por ellos, he creído necesario proponer que se indague en las condiciones de cada uno de los sistemas de partidos afectados que podrían facilitar o impedir su desarrollo. Para ello, se han incorporado elementos de diversas aproximaciones analíticas, adoptadas en distintas investigaciones sobre terceros, pequeños, o en general nuevos partidos, con el propósito de comprender el desafío que la presencia de estos nuevos competidores en la extrema derecha supone para los ya establecidos, sobre todo en sus primeras etapas de formación y alcance de la representación parlamentaria.

Las etapas posteriores del desarrollo del partido no han sido tenidas en cuenta, a pesar de la creciente amenaza que supone el proceso de consolidación de algunos de los partidos objeto de estudio. Tampoco se han considerado aquellos partidos que se encuentran en etapas previas a las de declaración, autorización y presentación a elecciones (es decir, previas a lo que se ha considerado su formación). Esta restricción en el análisis, junto con una concepción implícita de los partidos como organizaciones que se distinguen de otros movimientos sociales con relativa facilidad ha sido adoptada con el objeto de limitar el objeto de estudio a algo más manejable que el fenómeno de la extrema derecha contemporánea en sí, algo que todavía hoy muchos autores se empeñan en explicar.

Sin duda, el hecho de considerar a todos los partidos que he mencionado aquí como pertenecientes al grupo de la extrema derecha puede ser problemático, sobre todo si no se está de acuerdo con que todos ellos comparten un conjunto determinado de factores básicos. Incluso pueden surgir dudas a la hora de clasificar a todos esos partidos como *nuevos* partidos. Y es que no sólo es difícil definir lo que hay de verdaderamente nuevo en ellos, cuando se les compara con otras previas olas de partidos de extrema derecha, sino que también existe el problema de que algunos de ellos son en realidad transformaciones substanciales de partidos formados con anterioridad y ya bien establecidos, como ocurre con los casos del FPÖ o AN (curiosamente, la transformación ideológica de estos dos partidos está siguiendo caminos opuestos: en el primero se avanza hacia un modelo extremista, en el otro hacia la moderación).

Creo que la única forma de determinar si estos y otros casos «dudosos» son verdaderamente ejemplos de partidos nuevos es observar el papel específico que cada uno de ellos ha desempeñado en su respectivo sistema de partidos, y comprobar si, y en qué sentido, este papel ha cambiado (Herzog, 1987). También sería conveniente cierta flexibili-

dad a la hora de determinar qué son casos con y sin éxito de nuevos partidos, incluso desde un criterio únicamente electoralista. Hay que destacar la relevancia teórica de algunos modelos explicativos sobre el ascenso de terceros partidos, que desgraciadamente sólo se han aplicado a contextos específicos de sistemas bipartidistas, como el caso de Norteamérica y del Reino Unido (Eagles y Erfle, 1993). A pesar de ello, conviene destacar que el concepto de terceros partidos no es idéntico al de nuevos partidos, y habría que desarrollar más esfuerzos teóricos para decidir cuáles de los factores explicativos del ascenso de los primeros pueden ser de utilidad para el de los segundos. Por último, y tal y como evidencia el cuadro con las variables arriba presentado, existen problemas a la hora de clasificar las variables según afecten bien al surgimiento, bien al éxito de los nuevos partidos de extrema derecha, bien a ambos. Y por supuesto, tampoco se ha hecho mención específica de la forma en que las diversas variables podrían afectar a los partidos pertenecientes a distintos subgrupos ideológicos, cuestión ésta que no habría que dejar de lado en un análisis posterior.

Deben hacerse dos últimos comentarios: el primero se refiere a la necesidad de que una investigación centre su esfuerzo en niveles distintos del nacional. Ya se ha mencionado la extraordinaria importancia de la estructura organizativa del partido a nivel regional y/o local, para su consolidación como alternativa política. De hecho, los datos en los que se basa este trabajo se refieren al nivel nacional-federal, pero no hay que olvidar que algunos de los partidos escogidos han alcanzado sus más espectaculares resultados en elecciones subnacionales, casi siempre regionales. Por ello, la solidez del modelo aquí presentado sería mayor cuanto mejor soportara la aplicación a distintos niveles de análisis; la segunda observación se refiere a la necesidad de adoptar criterios flexibles para evaluar el impacto de los nuevos partidos de extrema derecha, criterios que incluyan otras medidas de éxito más allá de los resultados electorales. De manera más específica, parece necesario tener en cuenta la influencia de los nuevos partidos en el cambio y adopción de políticas por parte de los partidos en el poder. Puede ocurrir (de hecho, hay claros indicios de ello en el caso francés) que los esfuerzos por privar a la extrema derecha de sus bazas electorales acaben suponiendo la aplicación de algunas de las mismas medidas propuestas por los temidos contrincantes, con lo que en última instancia éstos habrían conseguido ganar la batalla fuera de las urnas, en el terreno ideológico (Rosenstone, 1995; Harmel, 1985). No podemos obviar el hecho, sin embargo, de que esta sugerencia conllevaría la necesidad de discutir el *concepto subyacente de partido político*, pues desde esta perspectiva éste se convertiría en una organización que no tendría como última ra-

zón de ser la de ganar votos, y que por lo tanto se acercaría más al modelo teórico de partido «policy-seeking» que al clásico de «vote-seeking» (Janda y Harmel, 1992).

Bibliografía

- ALBER, Jens. 1989. «Modernization, Cleavage Structures and the Rise of Green Parties and Lists in Europe», en MÜLLER-ROMMEL, Ferdinand (ed.), *New Politics in Western Europe*. Londres: Westview Press.
- BACKES, Uwe y Patrick MOREAU. 1994. «The Extreme Right». *German Comments*, 33: 54-62.
- BARDI, Luciano. 1994. *Party System Change and Anti-Party Sentiment in Italy. Forza Italia, the Lega Nord and Other Things*. Presentado en las «ECPR Joint Sessions of Workshops», Madrid, abril.
- BERRINGTON, Hugh. 1985. «New Parties in Britain. Why Some Live and Most Die». *International Political Science Review*, 6 (4): 441-461.
- BETZ, Hans-Georg. 1993a «The Two Faces of Radical Right-Wing Populism in Western Europe». *The Review of Politics*, 55 (4): 663-685.
- , 1993b «The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties In Western Europe». *Comparative Politics*, 25 (4): 413-428.
- BETZ, Hans-Georg. 1994. *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Londres: Macmillan.
- BLINKHORN, Martin (ed.). 1990. *Fascists and Conservatives*. Londres: Unwin Hyman.
- BRAUNTHAL, Gerard. 1993. «The Rise of Right-Wing Extremism in the New Germany», en Christopher ANDERSON, Karl KALTENTHALER y Wolfgang LUTTARDT, *The Domestic Politics of German Reunification*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- BRÉCHON, Pierre y Subrata KUMAR MITRA. 1992. «The National Front in France: The Emergence of an Extreme Right Protest Movement». *Comparative Politics*, 25 (1): 63-82.
- CASTLES, Stephen y Mark J. MILLER. 1993. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Londres, Macmillan.
- CHELES, Luciano, Ronnie FERGUSON, y Michalina VAUGHAN. 1991. *Neo-fascism in Europe*. Londres: Longman.
- COOPER, Joseph y Louis MAISEL. 1978. «Problems and Trends in Party Research: An Overview», en Louis MAISEL y Joseph COOPER (eds.), *Political Parties: Development and Decay*. Londres: Sage.
- DAALDER, Hans. 1984. «In Search of the Center of European Party Systems». *The American Political Science Review*, 78 (1): 92-110.
- DALTON, Russell J., Scott C. FLANAGAN y Paul A. BECK (eds.). 1984. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* New Jersey: Princeton University Press.
- DOWNS, Anthony. 1973. *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.

- EATWELL, Roger y Noel O'SULLIVAN. 1989. *The Nature of the Right. American and European Politics and Political Thought since 1789*. Boston: Twayne Publishers.
- ENELow, James M. y Melvin J. HINICH. 1984. *The Spatial Theory of Voting. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FENNEMA, Meindert. 1995. *Some Theoretical Problems and Issues in the comparison of Racist Parties in Europe*. Trabajo presentado en las «ECPR Joint Session of Workshops», Burdeos, mayo.
- GRESS, Franz, Hans-Gerd JASCHKE y Klaus SCHONEKAS. 1990. *Nene Rechte und Rechtsextremismus in Europa*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- HAINSWORTH, Paul. 1992. *The Extreme Right in Europe and the USA*. Nueva York: St Martin Press.
- HARMEL, Robert. 1985. «On the Study of New Parties». *International Political Science Review*, 6 (4): 403-418.
- HARMEL, Robert y John D. ROBERTSON. 1985. «Formation and Success of New Parties. A Cross-National Analysis». *International Political Science Review*, 6 (4): 501-523.
- HAUSS, Charles y David RAYSIDE. 1978. «The Development of New Parties in Western Democracies since 1945», en Lonis MAISEL y Joseph COOPER (eds.), *Political Parties: Development and Decay*. Londres: Sage.
- HERZOG, Hanna. 1987. «Minor Parties: The Relevancy Perspective». *Comparative Politics*, 19 (3): 317-329.
- HUSBANDS, Christopher T. 1988. «The Dynamics of Racial Exclusion and Expulsion: Racist Politics in Western Europe». *European Journal of Political Research*, 16 (6): 701-720.
- HUSBANDS, Christopher T. 1995. *Some Practical and Methodological Problems and Issues in the Comparison of Racist Political Parties in Europe*. Trabajo presentado en las «ECPR Joint Sessions of Workshops», Burdeos, mayo.
- IGNAZI, Piero y Colette YSMAL. 1992. «New and Old Extreme Right Parties». *European Journal of Political Research*, 22: 101-121.
- IGNAZI, Piero. 1992. «The Silent Counter-Revolution». *European Journal of Political Research*, 22: 3-34.
- IGNAZI, Piero. 1994a *The Cultural Basis of Right-Wing Anti-partism: Some Reflections with Referente to France and Italy*. Presentado en las «ECPR Joint Sessions of Workshops» sobre Sentimiento Anti-Partido, Madrid, abril.
- , 1994b *The Extreme Right in Europe: a Survey*. Presentado en el XVI Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política (International Political Science Association), Berlín, agosto.
- , 1994c «La Resurrezione Postfascista». *Il Mulino*, 355: 853-861.
- , 1994d *The Decline of Party and the Rise of New Parties*. Presentado en el Symposium sobre Partidos Políticos, Instituto Juan March, Madrid, diciembre.
- IGNAZI, Piero. 1995. *The Extreme Right in Western Europe: Problems of Definitions and Identification*. Trabajo presentado en las «ECPR Joint Sessions of Workshops», Burdeos, mayo.
- INGLEHART, Ronald. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales Avanzadas*. Madrid: CIS.

- JACOBS, Francis. 1989. *Western European Political Parties*. Essex: Longman.
- JANDA, Kenneth. 1980. *Political Parties: A Cross-National Survey*. Nueva York: Free Press.
- JANDA, Kenneth. 1993. «Comparative Political Parties: Research and Theory», in Ada W. FINIFTER (ed.) *Political Science: The State of the Discipline*, vol. II. Washington: The American Political Science Association.
- KARVONEN, Lauri. 1994. *The New Extreme Right-Wingers in Western Europe: Attitudes, World Views and Social Characteristics*. Presentado en el XVI Congreso Mundial del IPSA, Berlín, agosto.
- KATZ, Richard S. y Peter MAIR (eds.). 1992. *Party Organizations: A Data Handbook*. Londres: Sage.
- KING, Russell (ed.). 1993. *The New Geography of European Migrations*. Londres: Belhaven Press.
- KITSCHOLT, Herbert P. 1986. «Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear movements in Four Democracies». *British Journal of Political Science*, 16 (1): 57-85.
- KITSCHOLT, Herbert P. 1988. «Left-Libertarian Parties: Explaining Innovation in Competitive Party Systems». *World Politics*, 40 (2): 194-234.
- KITSCHOLT, Herbert P. 1989. *The Logics of Party Formation*. Londres: Cornell University Press.
- KITSCHOLT, Herbert P. 1995. *The Radical Right in Western Europe. A Comparative Analysis*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- KLINGEMANN, Hans-Dieter, Richard HOFFERBERT y Ian BUDGE. 1994. *Parties, Policies and Democracies*. Boulder: Westview Press.
- KRIESI, Hanspeter. 1989. «The Political Opportunity Structure of the Dutch peace Movement». *West European Politics*, 12 (3): 295-312.
- KRIESI, Hanspeter, Ruud KOOPMANS, Jan Willem DUUVENDAK y Marco G. GIUGNI. 1992. «New social movements and political opportunities in Western Europe». *European Journal of Political Research*, 22 (2): 219-244.
- LANE, Jan-Erik y SVANTE O. ERSSON. 1987. *Politics and Society in Western Europe*. Londres: Sage Publications.
- LAPALOMBARA, Joseph y Myron WEINER. 1966. «The Origin and Development of Political Parties», en Joseph LAPALOMBARA y Myron WEINER (eds.), *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.
- LAWSON, Kay y Peter H. MERKL (eds.). 1988. *When Parties Fail: Emerging Alternative Organizations*. New Jersey: Princeton University Press.
- LEWIS-BECK, Michael S. y Glenn E. MITCHELL. 1993. «French Electoral Theory: The National Front Test». *Electoral Studies*, 12 (2): 112-127.
- MAIR, Peter. 1987. *The Changing Irish Party System. Organisation, Ideology and Electoral Competition*. Londres: Pinter Publishers.
- MARSH, Michael. 1994. *Theories of Parties and Electoral Behaviour and the Rise of New Parties: Ireland since the early 1980s*. Presentado en el Symposium sobre Partidos Políticos: Roles Cambiantes en Democracias Contemporáneas, Instituto Juan March, Madrid, diciembre.
- MANN, Thomas E., y Raymond E. WOLFINGER. 1980. «Candidates and Parties in Congressional Elections». *The American Political Science Review*, 74 (3): 617-632.

- MELICH, Anna. 1995. *Comparative European Trend Survey Data on Racism and Xenophobia*. Trabajo presentado en las «ECPR Joint Sessions of Workshops», Burdeos, mayo.
- MERKL, Peter y Leonard WEINBERG. 1993. *Encounters with the Contemporary Radical Right*. Boulder: Westview Press.
- MINKENBERG, Michael. 1994. *The New Right in France and Germany; a Comparative Analysis of Changing Cleavage Structures and New Configurations in European Politics*. Presentado en el XVI Congreso Mundial del IPSA, Berlín, Agosto.
- MORLINO, Leonardo y Mattei, FRANCO. 1992. «Vecchio e nuevo autoritarismo nell'Europa Mediterranea». *Rivista Italiana de Scienza Politica*, 22: 137-160.
- MUDDE, Cas. 1994. *Right-Wing Extremist Parties in the Low Countries: Agents of Anti-Party Sentiment or True Anti-Party Parties?* Presented at the ECPR Joint Sessions of Workshops, Madrid, abril.
- MUDDE, Cas. 1995. *What, Who, Why? The Defining of the Extreme Right Party Family*. Trabajo presentado en las «ECPR Joint Sessions of Workshops», Burdeos, mayo.
- O'MAOLAIN, Ciarán. 1987. *The Radical Right: A World Directon*. Essex: Longman.
- PEDERSEN, Mogens N. 1991. «The Birth, Life and Death of Small Parties in Danish Politics», en Ferdinand MÜLLER-ROMMEL y Geoffrey PRIDBAM (eds.), *Small Parties in Western Europe. Comparative and National Perspectives*. Londres: Sage.
- PINNARD, Maurice. 1975. *The Rise of a Third Party. A Study in Crisis Politics*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- POGUNTKE, Thomas. 1987. «New Politics and Party Systems: The Emergence of a New Type of Party?». *West European Politics*, 10 (1): 76-88.
- PROWE, Dietlhem. 1994. «Classic Fascism and the New Radical Right in Western Europe: Comparisons and Contrasts». *Contemporan European History*, 3 (3): 289-313.
- REES, Philip. 1990. *Biographical Dictionary of the extreme right since 1890*. Hertfordshire: Simon & Schuster.
- ROCHON, Thomas R. 1985. «Mobilizers and Challengers. Towards a Theory of New Party Success». *International Political Science Review*, 6 (4): 419-439.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis. 1994. *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Madrid: CSIC.
- ROTH, Dieter. 1990. «Die Republikaner». *Aus Politik und Zeitgeschichte*. B 27/90: 27-39.
- SANI, Giacomo y Giovanni SARTORI. 1983. «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies», en DAALDER, Hans y Peter MAIR. *Western European Party Systems*. Londres: Sage Publications.
- SARTORI, Giovanni. 1976. *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza.
- SCHMIDT, Michael. 1993. *The New Reich. Violent extremism in Unified Germany and Beyond*. Nueva York: Pantheon Books.

- SCHÖNWÄLDER, Karen. 1991. *The Extreme Right and Xenophobia in Germany*. Presentado en la «ECPR Joint Session of Workshops», Essex, marzo.
- STÖSS, Richard. 1988. «The problem of Right-Wing Extremism in West Germany». *West European Politics*, 11 (2): 34-46.
- STÖSS, Richard. 1993. «Rechtsextremismus und Wahlen in der Bundesrepublik». *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B 11/93: 50-61.
- TAGGART, Paul. 1994. *Riding the Wave: New Populist Parties in Western Europe*. Presentado en la «ECPR Joint Session of Workshops», Madrid, abril.
- THRÄNHARDT, Dietrich. 1995. «The Political Uses of Xenophobia in England, France and Germany». *Party Politics*, 1 (3): 323-345.
- «The rise of the outside right». *The Economist*, 15 octubre, 1994.
- VON BEYME, Klaus. 1986. *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- VON BEYME, Klaus. 1988. «Right-wing Extremism in Post-war Europe». *West European Politics*, 11: 1-18.
- WEIL, Frederick D. 1994. *Democratic Legitimation in Tough Times: Germany since Reunification*. Presentado en el XVI Congreso Mundial del IPSA, Berlín, agosto.
- WEIL, Patrick. 1991. «Immigration and The Rise of Racism in France: The Contradictions in Mitterrand's Policies». *French Politics and Society*, 9 (3-4): 82-100.
- ZIMMERMANN, Ekkart y Thomas SAALFELD. 1993. «The Three Waves of Right-Wing Extremism», en Peter MERKL y Leonard WEINBERG (eds.), *Encounters with the Contemporary Radical Right*. Boulder: Westview Press.
- ZIMMERMANN, Ekkart. 1995. *Racist Parties in Germany in the 1990s: Some Emerging Comparative Perspectives*. Trabajo presentado en las «ECPR Joint Sessions of Workshops», Burdeos, mayo.